

EVIDENCIA DE RITUALES DE CLAUSURA Y RENOVACIÓN ARQUITECTÓNICA EN UNA PLAZA DE HUACA PUCLLANA

Nilton Ríos Palomino^a

Resumen

Las excavaciones desarrolladas en el sector noreste del sitio arqueológico de Pucllana, expusieron una acumulación de desechos culturales que yacían sobre la superficie de un piso. La contextualización del hallazgo y el análisis de la secuencia constructiva indicaron que estos provenían de la parte alta de una plaza a desnivel. El análisis de los materiales demostraron que habían sido remanentes de varias actividades desarrolladas al interior de la plaza, entre las cuales se manifestaba la producción de artefactos como líticos y objetos ornamentales y el consumo de alimento a gran escala, acompañado de una compleja secuencia de actividades rituales.

Teniendo en consideración esta evidencia se propone una representación de cómo se habría desarrollado el proceso de remodelación y clausura de una plaza ceremonial Lima, cada vez que culminaba con un ciclo de funcionamiento. Según la ubicación cronológica, estos eventos se habrían desarrollado durante la Época 1A del Horizonte Medio, en pleno auge de los asentamientos lima de la Costa Central.

Palabras clave: banquete ritual, remodelación arquitectónica, Huaca Pucllana, clausura ritual.

Abstract

EVIDENCE OF RITUAL ENTOMBMENT AND ARCHITECTURAL RENOVATION IN A PLAZA AT HUACA PUCLLANA

Archaeological excavations in the northeast sector of the archaeological site of Pucllana exposed an accumulation of cultural debris lying on the surface of a floor. The context of these findings and the analysis of the building sequence demonstrate that these materials came from the upper part of a sunken plaza. The analysis of the artifacts shows that they were remnants of large-scale food consumption and the result of a complex sequence of ritual performances.

According to this evidence, we propose that the plaza was ritually entombed. The events of interest belong to the Middle Horizon 1A, the height of Lima urban centers on the Central Coast of Peru.

Keywords: ritual feasting, architectural renovation, Huaca Pucllana, ritual entombment.

^a Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Correo electrónico: paliveomo@hotmail.com

1. Introducción

La Huaca Pucllana se encuentra ubicada en la margen izquierda del río Rímac, en el distrito de Miraflores (Fig. 1), entre las coordenadas geográficas 12° 6' 40" latitud sur y 77° 02' 01" longitud oeste, en la región natural conocida como chala (Pulgar 1987) o ecorregión del desierto del Pacífico (Brag 1987). Esta franja desértica se caracteriza por marcadas estaciones, es cálida en el verano (diciembre-marzo) y fría y húmeda en el invierno, resultado de la inversión térmica que produce las aguas de la corriente Peruana. Además se caracteriza por la presencia de cerros bajos —médanos y dunas—, que en algunos casos se introducen en el mar formando acantilados, boquerones y playas, configurando parte del entorno paisajístico. Se puede apreciar también afloramientos de la napa freática a modo de pequeñas lagunas o bofedales, siendo estas las características genéricas de los valles del Chillón, Rímac y Lurín, área donde se desarrolló la sociedad Lima.

Una de las primeras referencias de la Huaca Pucllana fue realizado por Middendorf (1974[1894]), mientras que Uhle (1998[1910]) desarrolló reconocimientos a inicios del siglo pasado. Tello se refirió a este sitio como «Waka Juliana» en sus escritos inéditos (1999). Otros trabajos que refieren a la Huaca Pucllana las debemos al padre Villar Córdova (1982[1935]), Kroeber (1954) y Patterson (1966), quienes básicamente desarrollaron reconocimientos y recolecciones superficiales de materiales. Una de las primeras excavaciones la habría desarrollado Casafranca en 1951, en una intervención de rescate arqueológico debido al proceso de destrucción que sufría el sitio por parte de las inmobiliarias (Vásquez 1982: 11). Previamente, Tello había afrontado una situación similar en 1941, y entre 1946 y 1948 por Fernando Villafuerte, Rebeca Carrión Cachot y Toribio Mejía Xesspe (Flores *et al.* 1999: 18). Es en 1967 cuando se inician investigaciones sistemáticas en el sitio y las excavaciones más intensas cuando se reapertura el proyecto, luego de 14 años de inactividad hasta el día de hoy (Flores *et al.* 1999).

La Huaca Pucllana así como otros grandes asentamientos de la Costa Central (Maranga, Copacabana, La Uva, Nievería, Catalina Huanca, etc.), se caracteriza por presentar arquitectura monumental, la cual se edificó mediante la superposición de plataformas y el uso de millones de adobitos como rellenos constructivos. Adicionalmente, podemos señalar que recientes investigaciones han determinado un marcado énfasis en constantes actividades de remodelación arquitectónica en estos edificios (Franco 1993; Rodríguez 1999; Marcone 2000; Segura 2001 y Narváz 2006). Esta característica es común en la Fase Tardía del desarrollo Lima, es decir; cuando la Costa Central habría ingresado en una esfera de interacciones con otras sociedades como: Moche, Nazca, Cajamarca, Tiwanaku, las que se habrían iniciado entre los 450-600 d.C. Asimismo, durante esta etapa se habría ampliado las zonas de cultivo mediante un sistema de canales (Patterson y Lanning 1964; Earle 1972; Mac Neish *et al.* 1975; Shady 1982; Goldhausen 2001).

Las remodelaciones en la arquitectura monumental es una tradición que tienen sus antecedentes primigenios en la época del Precerámico Tardío (Bonnier 1997) y que se mantuvo vigente hasta el Periodo Formativo (Fuchs *et al.* 2006; Onuki 1994), e incluso hasta el Periodo Intermedio Temprano (Shimada *et al.* 1982; Uceda y Tufinio 1999, Uceda y Canziani 1998). En algunos casos, esta tradición de remodelar se hallaron asociados a estructuras de características eminentemente ceremoniales como escalinatas, altares, muros con grafitis, los que fueron clausurados mediante un sello y dieron inicio a una nueva función de la arquitectura (Salazar 2009). Esta práctica acaecida durante miles de años en varios centros ceremoniales de los Andes, se encuentra vinculada a otro evento que hasta hace poco no se había tomado mucho en cuenta en las investigaciones; esto es la profusa acumulación de desechos culturales asociados a la arquitectura monumental, que como bien lo ha expuesto Tellenbach (1997) respondería a eventos rituales de ofrendas.

Las remodelaciones arquitectónicas en los asentamientos lima, no parecen constituirse como eventos disociados o como un objetivo único, sobre todo si estos tienen que ver con la clausura definitiva de un recinto de importancia. La naturaleza de estas remodelaciones cíclicas en la arquitectura

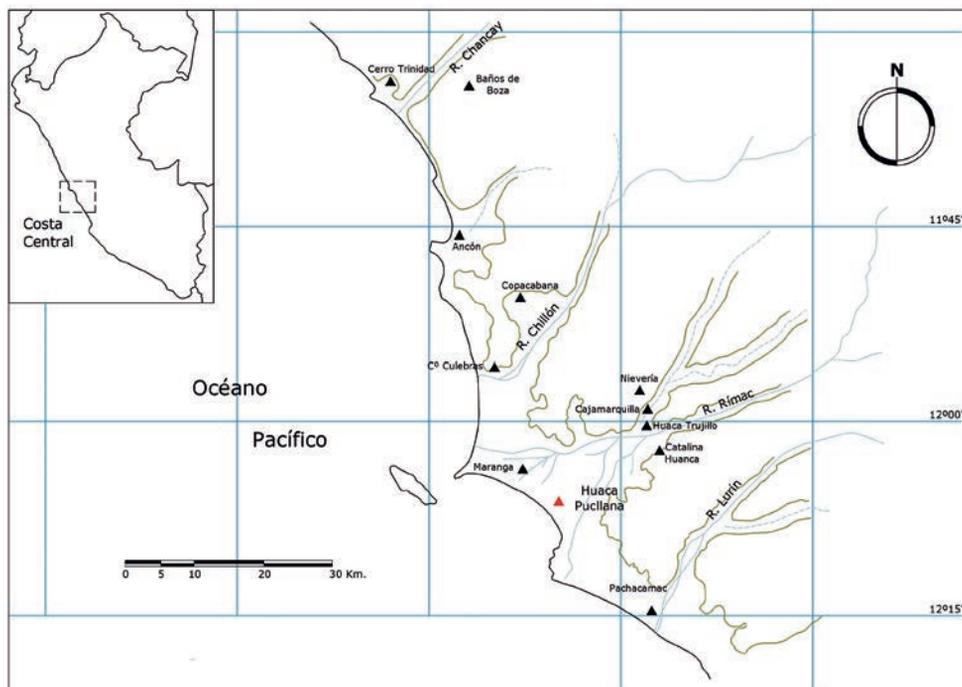


Figura 1. Mapa de ubicación del sitio Huaca Pucllana en la Costa Central del Perú.

monumental han tenido diferentes interpretaciones como: cambios internos en el orden social o alteraciones climáticas (Vásquez 1984: 8), necesidades políticas y de organización en una fase de complejización de la sociedad (Marcone 2000), expresiones de poder de la élite lima para satisfacer a sus divinidades y legitimar su poder a través de este mecanismo (Flores 2005: 84) y la regeneración de los cambios cíclicos las cuales habrían estado acompañados de actividades rituales (Segura 2001: 167). Por otro lado, las remodelaciones magnánimas parecen asociarse a otros eventos intrínsecamente relacionados, los cuales pueden ser factibles de ser registrados en los contextos arqueológicos: las actividades rituales y los materiales descartables que de ellos se originaron, así como el relleno o sello al finalizar el tiempo de uso de un espacio importante.

En el caso del sitio arqueológico de Pucllana, el hallazgo de una profusa acumulación de desechos asociados a una de las plazas en el sector noreste (Fig. 2), conllevó al análisis del contexto y a la reconstrucción del origen y los procesos deposicionales. Al correlacionar la arquitectura definida, se comprobó que procedieron de una plaza de características públicas la cual había sufrido una significativa remodelación en su patrón arquitectónico (Ríos 2008: 228).

El registro de acumulaciones de materiales culturales a modo de desechos en los asentamientos lima, tiene su antecedente más perceptible en la Huaca III del Conjunto Maranga excavado en 1925, donde una gruesa capa de ceniza que selló un depósito de basura, diferenciaba la primera fase constructiva de la segunda, lo cual indujo a «sospechar que el arrojar basura junto a las huacas haya sido un acto ritual, así como el construir nuevos edificios, quizás al cumplirse un ciclo determinado» (Jijón y Caamaño 1949: 495). En excavaciones realizadas en Cajamarquilla se menciona que se recuperaron instrumentos líticos asociadas a cerámica Maranga de un contexto de materiales descartados, aunque no se halló restos orgánicos, no se excluye la posibilidad que se trate de un basural (Taschini 1968: 12-13). Bajo esta perspectiva, Segura reseña muy atinadamente lo que podría haber sucedido en el Conjunto Tello de Cajamarquilla, cuando el edificio dio paso a una nueva fase constructiva: «se concluye que la deposición de materiales respondió a un programa ritual

se caracteriza porque se conforma básicamente por una serie de plazas superpuestas y por contar con el acceso principal al Centro Ceremonial.

Hasta el momento las excavaciones en Pucllana han demostrado que hubo cuatro grandes acumulaciones de materiales (Fig. 2). Estas por lo general se conformaron de abundante fragmentería de cerámica, óseo de pescados, mamíferos, aves, moluscos, restos botánicos, desechos líticos, etc. Dichas acumulaciones estuvieron asociadas a espacios abiertos y en algunos casos yacen sobre estructuras como rampas y muros. También se ha demostrado mediante excavaciones un patrón en la disposición de los depósitos, todos ellos mantienen una dirección norte-sur y se depositaron desde los planos altos hacia los bajos (Ríos 2008: 71). Coincidentemente mantienen el mismo patrón de crecimiento del asentamiento; es decir, puede interpretarse que este comportamiento era usual desarrollarlo conforme evolucionaba el crecimiento de la pirámide.

El primer contexto de materiales acumulados se ubicó en el lado este del Centro Ceremonial, en una antesala que se asocia a un sistema de accesos en rampa que se articula con la Plataforma II (Fig. 2), la acumulación de vestigios culturales fueron acompañados por ofrendas humanas durante y después del entierro o clausura del espacio (Flores 2005: 41-42).

El segundo contexto también se ubicó al noreste de la Plataforma II, con similares características que el anterior caso, los indicios señalaron que el evento se realizó previo a la construcción de la Plataforma I (Flores 2005: 44-45).

El tercer contexto se ubicó al noreste de la Gran Plaza con Banquetas (Fig. 2), la acumulación yacía sobre la superficie de un espacio abierto a modo de plaza, no obstante fue depositado previo a la construcción de otra plaza pintada de amarillo (Ríos 2008: 72).

La cuarta acumulación de materiales se ubicó en la Gran Plaza con Banquetas (Fig. 2), sobre una rampa que interconecta a otra plaza a desnivel, es pertinente señalar que solamente abordaremos este caso para el desarrollo del presente trabajo. De acuerdo a las excavaciones y el análisis estratigráfico, el depósito se habría conformado por tres momentos continuos de deposición¹ (Fig. 3); siendo el primero el de mayor magnitud y significado. La deposición se conformó de abundante fragmentería de cerámica, óseos de peces (vértebras y otolitos), aves, camélidos, posiblemente venados, roedores, batracios, quirópteros², moluscos, crustáceos, restos botánicos y líticos (Fig. 4). Asimismo, abundante material de fragmentos de adobes, enlucidos y banquetas, al inicio y final de la primera deposición se formó una capa de barro, debido a las condiciones altamente húmedas del contexto, el cual se compactó por la presión de los rellenos y el tránsito de personas. Adicionalmente, sobre la superficie del piso y entre la esquina de la rampa (RA15-03) y el muro (MU15-76), se registraron improntas de larvas de gusano, ello también explicaba el por qué se hallaron pocos restos botánicos —sin duda alguna hubo un proceso de descomposición de gran magnitud—.

Es pertinente destacar que el contexto de desechos acumulados cubrió casi por completo la rampa de acceso, y debido a lo restringido del área de intervención, solamente se pudo excavar aproximadamente entre 10% a 15% del total.

Puede señalarse que los contextos de acumulaciones de materiales representan un contexto muy peculiar en las excavaciones de Pucllana, en algunos casos pueden ser hallados a modo de remanentes. Sin embargo, el caso de la Gran Plaza con Banquetas puede ser considerado como un contexto de primer orden. Se infiere ello, porque mantienen diferencias drásticas a las características de un relleno³, el comportamiento de los estratos excavados mantuvieron una disposición homogénea siguiendo la dirección de la rampa. Por otro lado, es difícil sugerir que hayan sido el resultado de otras acumulaciones de materiales descartados, dado que no existió alteraciones ni intrusiones en la composición de los estratos, asimismo, fue común recuperar grandes fragmentos de vasijas, muchos de los cuales fueron posible reconstruirlos en gabinete hasta lograr el 60% u 80% de la integridad de una vasija (Fig. 5e).



Figura 3. Superficie inicial de la acumulación de materiales culturales



Figura 4. Depósito de materiales culturales compuesto por fragmentos de cerámica, moluscos, líticos, entre otros materiales.

3. Representación arquitectónica de la Gran Plaza con Banquetas y los materiales desechados

La Gran Plaza con Banquetas se desarrolló mediante seis etapas arquitectónicas y fue en la Segunda Etapa Arquitectónica⁴ donde se depositó la acumulación de desechos sobre la rampa de acceso (Fig. 6).

La Segunda Etapa Arquitectónica se logró definir aproximadamente en un 60%, se constituyó de dos espacios abiertos (Figs. 6 y 7), una de forma rectangular (Unidad Arquitectónica N° 6) cuyas dimensiones son: 71,8 por 21,8 metros, con 70 postes en su interior. Esta plaza se interconecta mediante una rampa ubicada en el lado sur a otra plaza en forma de «L» (Unidad Arquitectónica



Figura 5. a) Fragmento de cántaro Lima Tardío. b) Vasija pequeña posiblemente de uso exclusivo en actividades rituales. c) Fragmentos de vasijas domésticas del Alfar Pucllana Marrón. d) Fragmentos del Alfar Pucllana Temprano. e) Plato casi íntegro recuperado de los materiales descartados. f) Botella con diseños incisos del Alfar Pucllana Nievería Gris.

Nº 7) con dimensiones de 80 por 23,5 metros, la cual se emplazó en la parte alta. Este ambiente se asoció a banquetas escalonadas de gran longitud adosadas a los muros norte, sur y oeste, las cuales fueron constantemente remodeladas. Hacia el oeste se registró la presencia de otro ambiente rectangular alargado de 51,7 por 9,3 metros a modo de corredor (Unidad Arquitectónica Nº 8), el que evidentemente había sido desmontado en gran parte probablemente al momento de clausurar la plaza. Al parecer el ambiente estuvo techado debido a que se hallaron 28 hoyos para postes, cabe resaltar que según el análisis arquitectónico, este ambiente se habría constituido como el área más importante (Ríos 2008: 135) o donde se habrían desarrollado las escenas más significativas, ello se deduce debido a que hubo una notoria predilección por este ambiente en desarrollar un acto litúrgico muy particular denominado «ritual de los hoyitos» (Flores 2005: 81), por otro lado, se ha probado que el desarrollo de las plazas con banquetas se complejiza y alcanza su mayor variedad en la Tercera Fase Constructiva de Pucllana (asociados a los estilos de cerámica Lima 7, 8, 9 y Nievería), las banquetas en sus diferentes variantes se ubican por lo general en direcciones sur, sur y oeste o sur y este, siendo estos los espacios de mayor jerarquía en la configuración espacial

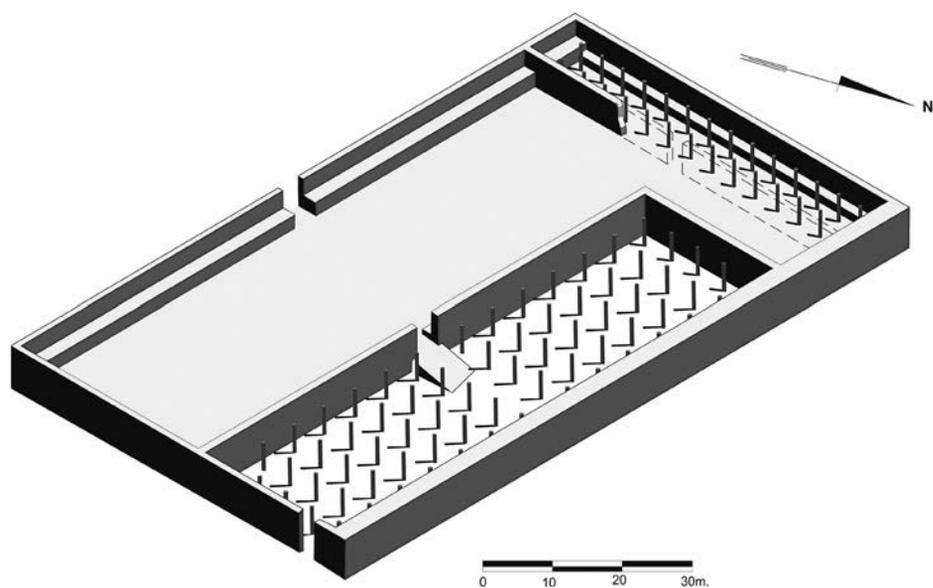


Figura 6. Reconstrucción hipotética de la Gran Plaza con Banquetas cuando se desarrolló el gran ritual de clausura.

(Flores *et al.* 2013: 20)⁵. Otra de las características a resaltar fue la constante evocación por la remodelación de estructuras (muros, pisos, banquetas y postes), así como el acto de resanar superficies de pisos y rampa. También se pudo registrar una práctica sostenida en ambientes de importancia, se trata de ofrendas en hoyos pequeños, la cual consiste en humedecer la superficie de un piso y con la ayuda de una vara se perfora la superficie para volver a sellarlas. Previamente se colocan objetos como cuentas, abalorios, fragmentos de cuarzo, etc.). Estas ofrendas generalmente se desarrollan sobre la superficie de pisos, sin embargo, también fueron reconocidas sobre banquetas y en muros.

La Tercera Etapa Arquitectónica se logró definir en un 40% de su integridad (Fig. 8), debido a que gran parte fueron destruidas con maquinaria pesada en décadas pasadas y algunos sectores todavía se encuentran cubiertas por otras estructuras. Esta etapa se caracterizó por un nuevo diseño de los espacios que la conformaron en el último momento constructivo (Fig. 8). El recinto más importante parece corresponder a un amplio espacio rectangular (Unidad Arquitectónica N° 4), con presencia de hoyos de poste, el acceso principal se habría ubicado en el muro este (MU15-28). Hacia el sur se halló un vano de acceso que conectaba a otro ambiente a modo de patio (Unidad Arquitectónica N° 1), y este también en dirección oeste con una especie de corredor (Unidad Arquitectónica 1A). Hacia el norte se configuró un panorama similar; se articuló mediante un vano de acceso con dos recintos pequeños (Unidad Arquitectónica N° 3 y 2), mientras que en el extremo norte, se ubicó otro corredor que fue clausurado en el último momento de construcción.

El aspecto más resaltante entre la Segunda y Tercera Etapa Arquitectónica radica en el cambio del patrón arquitectónico de la plaza y la ausencia de banquetas en la Tercera Etapa Arquitectónica. Las diferencias son notables, las instalaciones inicialmente habrían tenido como objetivo albergar una gran cantidad de personas, tanto en la parte baja como alta. La presencia de postes indicaría que este espacio también habría estado techado. Luego de haber pasado por un proceso de remodelación (y por ende uso) muy intensa, los espacios ya no tuvieron el mismo propósito, los recintos se transformaron en ambientes más reducidos con el objetivo de albergar una cantidad menor de personas. Asimismo, en el mismo momento ocupacional los ambientes se asemejan más al denominado Sector Administrativo, donde se han registrado espacios dedicados a la producción de alimentos, posiblemente para los feligreses que se congregaban para realizar los proyectos constructivos (Flores 2005: 45).

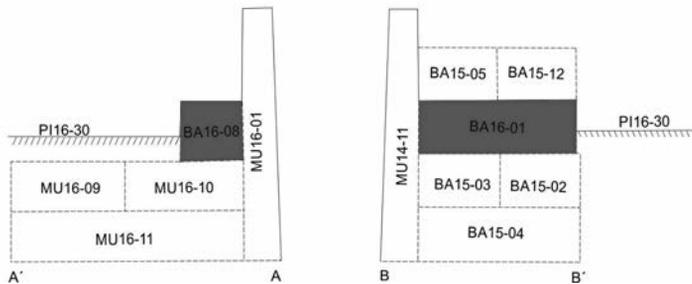
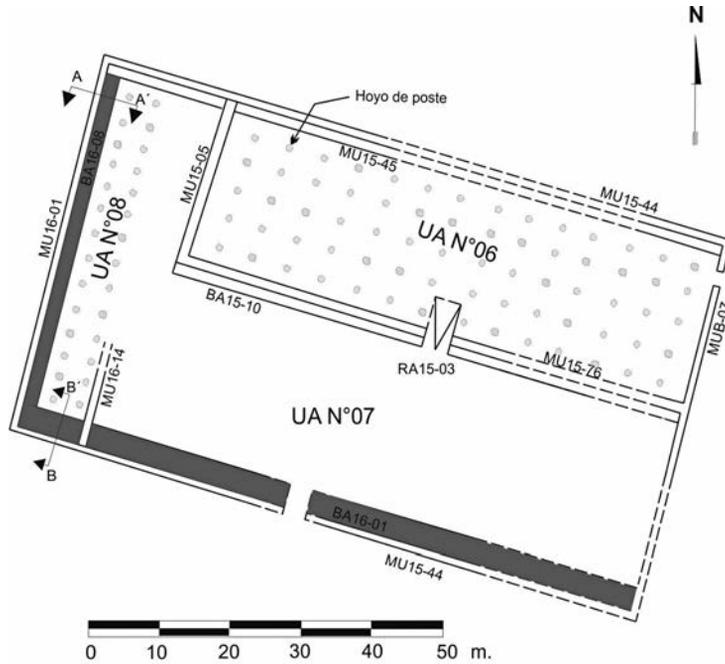


Figura 7. Aspecto de la Gran Plaza con Banquetas en la Segunda Etapa Constructiva.

La cronología absoluta de la Tercera Etapa Arquitectónica, es posible asociarla a una capa de desechos que se halló debajo de un relleno que cubrió las instalaciones de la Gran Plaza con Banquetas, los resultados obtenidos fueron 578 ± 44 d.C. y 562 ± 44 d.C. (sin calibrar)⁶. En tal sentido, los eventos ocurridos que dieron origen a las acumulaciones de restos deben haberse desarrollado momentos antes a esta datación.

4. Los resultados de los análisis de materiales

Los restos botánicos recuperados de los tres eventos deposicionales se hallaron sin ningún orden establecido, se conformaron de 14 especies identificadas (Tabla 1), segregándose en tres usos (medicinal, alimenticio e industrial), la especie que resaltó por su alta presencia fue la *Lagenaria siceraria* (mate), se sabe que esta especie se le puede adscribir un uso exclusivo de recipiente (Bonavia 1996). Las otras especies se caracterizaron por su uso industrial (forrajes, material de combustión) y de

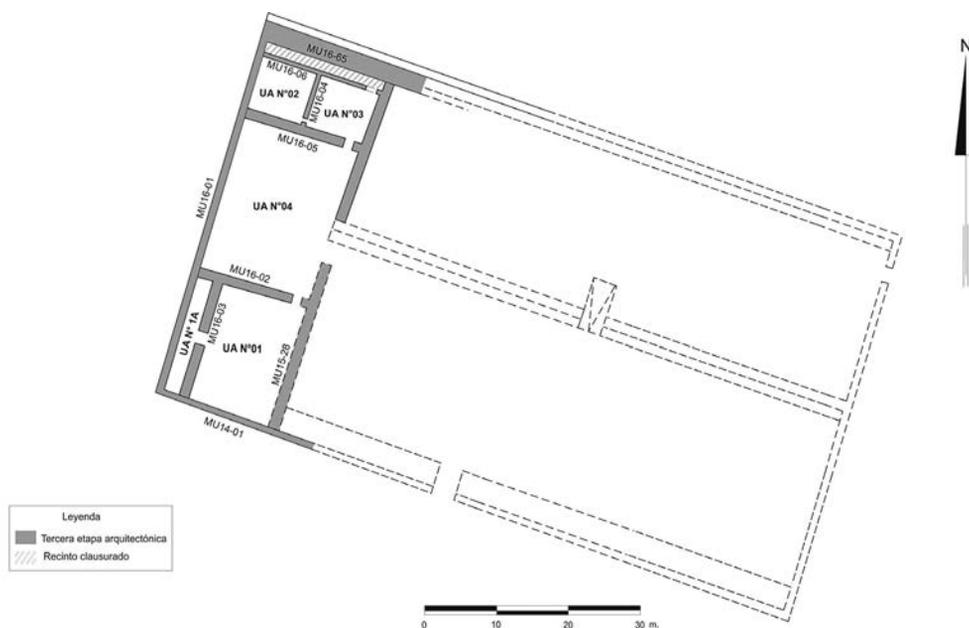


Figura 8. Aspecto de la Gran Plaza con Banquetas en la Tercera Etapa Constructiva.

alimentos. Se deduce que estos fueron utilizados para diversas actividades: estructuras eventuales y de cubiertas, así como material de combustión. Es pertinente señalar que debido a los efectos de descomposición muchas otras especies desaparecieron del contexto arqueológico.

En la fauna malacológica se identificaron un total de 3345 individuos, los que correspondieron a 22 especies diferentes, así como crustáceos de agua salada y dulce (estos últimos en menor proporción). De este conjunto, cinco especies fueron las que predominaron en el contexto: *Crepipatella* sp., *Semimytilus algosus*, *Concholepas concholepas*, *Mesodesma donacium* y *Perumitylus purpuratus* (Fig. 9). En líneas generales se deduce que la preponderancia de estas especies a excepción de la *Crepipatella* sp., se debió a la abundancia de su contenido cárnico —idóneos para la ingesta de comida—, también se sabe que algunos de ellos son preparados hasta el día de hoy en la modalidad de caldos sustanciosos (Gorriti comunicación personal 2008). Este patrón de consumo, ha sido reiterativo en otra acumulación de desechos del mismo asentamiento de Pucllana confirmando esta predilección (Ccencho 2002). Asimismo, es pertinente precisar que especies como: *Stramonita chocolata* y *Concholepas concholepas* han sido halladas en contextos asociados a rituales en Cerro Culebras (Silva *et al.* 1988) y Huaca Pucllana (Flores 2005), de lo que se infiere un uso especial de estas especies en actividades de esta naturaleza. También se reconocieron un grupo de especies que procedieron de hábitats rocosos; es decir, la extracción de estos recursos debió de concitar a grupos de mariscadores y/o pescadores. En conclusión, podemos inferir que el consumo de mariscos en banquetes rituales tuvo una predilección por los especímenes de mayor contenido cárnico, las cuales también fueron complementadas con crustáceos de agua salada y dulce. Según el análisis desarrollado no hubo especies exóticas en el conjunto, por el contrario todos los especímenes correspondieron a especies de aguas frías y de regiones ecológicas inmediatas, por lo que se infiere que la temperatura de las aguas del mar se hallaba en condiciones estables.

En cuanto al consumo de peces se identificaron un total de 3429 que correspondieron a 23 especies distintas, siendo la lorna (*Sciaena deliciosa*) y la mojarrilla (*Stellifer minor*) las más populares (Fig. 10). Ambas se encuentran comúnmente en cardúmenes y necesariamente se requieren de redes para su extracción, la mojarrilla debido a la abundancia de espinas que contiene no son

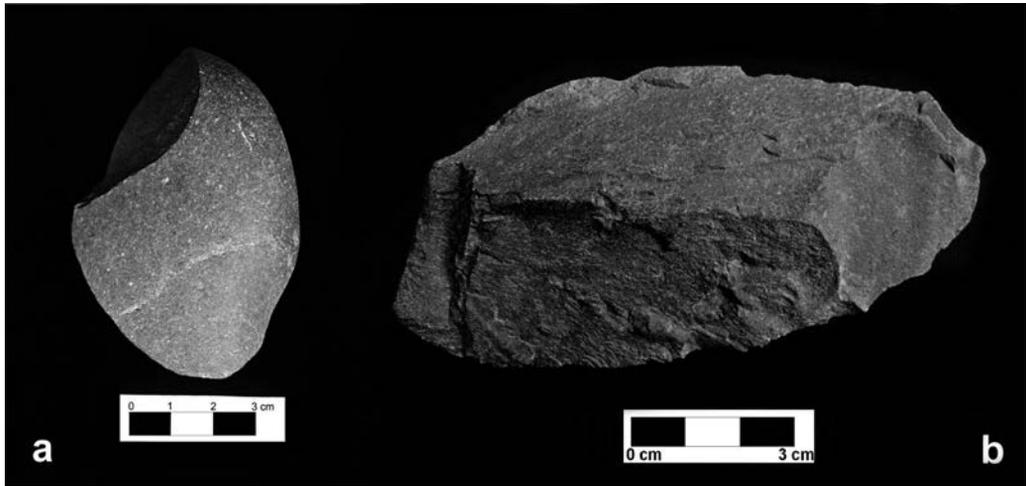


Figura 9. a) Lasca con borde pulido usado como cuchillo. b) Lasca con retoques en los bordes.

Taxa	Nombre común	Estructura identificada	Uso
<i>Lagenaria siceraria</i>	Mate	Semillas	Recipiente alimenticio
<i>Inga feuillei</i>	Pacae	Hoja	Alimenticio
<i>Arachis hypogaea</i>	Maní	Vainas	Alimenticio
<i>Pouteria lucuma</i>	Lúcuma	Semillas	Alimenticio
<i>Gossypium barbadense</i>	Algodón	Semillas	Industrial
<i>Capsicum</i> sp.	Ají	Semillas	Alimenticio
<i>Manihot esculenta</i>	Yuca	Tallos	Alimenticio
<i>Dicotiledónea</i> n.i.		Tallos	madera?
<i>Monocotiledónea</i> n.i.		Bulbos	
<i>Phragmites australis</i>	Carrizo	Tallos	Construcción
<i>Gynerium sagittatum</i>	Caña brava	Tallos	Construcción
<i>Zea mays</i>	Maíz	Tusa	Alimenticio
<i>Cenchrus echinatus</i>	Cadillo	Fruto	
<i>Setaria parviflora</i>		Inflorescencia	Forraje
<i>Antephora hermaphrodita</i>	Calaverita	Fruto	Forraje
<i>Caesalpinea spinosa</i>	Tara	Semilla	Medicinal, leña, combustible, construcción

Tabla 1. Restos de vegetales identificados en la acumulación de desechos de la Gran Plaza con Banquetas.

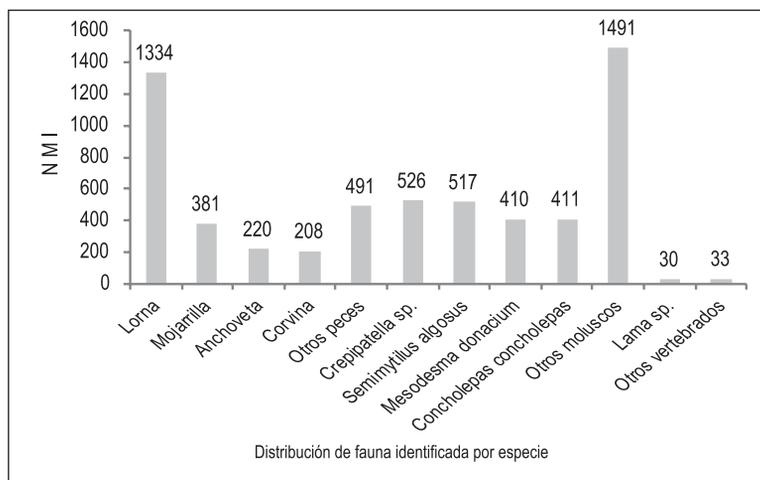
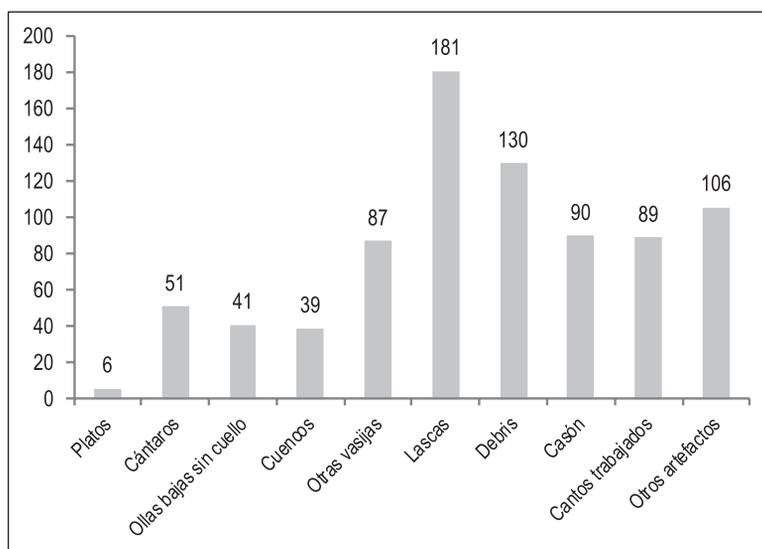


Figura 10. Gráfico de restos faunísticos por número mínimo de individuos (NMI).



Debris: es el desbastado de formas no discernibles.
Casón: es un debris que tiene forma volumétricas.

Figura 11. Número de artefactos usados en el presente trabajo.

comestibles, salvo en caldos sustanciosos (Gorriti, comunicación personal 2008), lo que demostraría una variedad de raciones en la ingesta.

La fauna mayor se conformó de 63 especímenes, siendo determinados mediante el número mínimo de individuos (NMI), la especie más numerosa y mejor identificada fue la llama (*Lama glama*) 37,7% del total (Fig. 10). El resto de los óseos 60,4% no pudo reconocerse a nivel de especie, debido a su mal estado. Sin embargo, el taxón más próximo identificado fue en el Orden Artiodactyla existiendo la posibilidad que los restos correspondan a alguna especie de la Familia Camelidae (alpaca o guanaco) o de lo contrario a alguna especie de la Familia Cervidae (venado), solamente un ejemplar correspondió al Orden Carnívora. En los óseos se identificaron huellas de

cortes y calcinación superficial, lo que indicaría que habrían sido descarnados y expuestos al fuego para su consumo. También se determinó mediante el NMI un total de 98 aves, siendo las más comunes palomas silvestres (*Columba livia*), gaviotas (*Larus bercheli*) y chorlitos (*Charadrius semipalmatus*), así como un espécimen de pingüino (*Spheniscus humboldti*). Sin duda alguna, esta fauna es típica de la costa peruana y de ecosistemas de humedales.

En la producción lítica se recuperó un total de 1043 especímenes, de los cuales se seleccionaron un total de 596 por sus excelentes atributos, la muestra representativa se clasificó en tres tipos: desechos, herramientas y objetos suntuarios. Por un lado llamó nuestra atención la alta frecuencia de desechos, esta evidencia corroboraría que muchas de las herramientas halladas en estos contextos se elaboraron al interior de la plaza. La mayor proporción del conjunto de las herramientas (lascas, raspadores y raederas) fueron resultado del desbastado de núcleos y de los retoques (Fig. 11). También dentro de este conjunto se identificaron lascas con bordes pulidos, las que fueron de mayor abundancia. Muchos de estos artefactos líticos muestran huellas de uso, sin duda alguna habrían sido utilizados para actividades de corte y raído (Fig. 11). Otro conjunto peculiar fueron cantos trabajados (comúnmente denominados *Chopping-tool*), los que evidencian trabajo en una o ambas caras (unifacial y bifacial), estos por lo general son hallados en contextos de remodelación o en rellenos resultado de eventos destructivos y es posible que hayan sido utilizados con una o ambas manos. Estas herramientas presentan un ápice rústico, los que pudieron haber sido usados para demoler la arquitectura y dismantelar las instalaciones eventuales. Debido a la variedad de materiales y la técnica de elaboración, Taschini (1968) sostiene que tendrían sus antecedentes en la tradición de Chivateros, siendo estos al parecer un hábito tecnológico que se transmitió con el paso del tiempo. La elaboración de los cantos rodados debido al soporte duro (diorita y granodiorita) requirió de golpes duros y certeros para obtener filos, lo que sugiere una actividad predeterminada; asimismo las lascas fueron talladas con gran impulso pues se requería la obtención de lascas espesas, además se puede afirmar que hubo la intención de preparar el talón con un solo golpe de extracción, por otro lado la extracción de lascas secundaria y terciarias ostentan una técnica preconcebida. Del total de lascas el 22% ostentan melladuras y el 18% borde pulido, la posición del borde activo se evidenció en todo el borde en un 22% y parcialmente en las restantes, lo que se infiere no solo el carácter especializado de las piezas sino también la cantidad limitada de especialistas (Silva 2005: 39). La materia prima utilizada fueron básicamente cantos rodados típicos de la Costa Central, resultado de las deposiciones geológicas en la cuenca del Rímac; sin embargo la presencia de variedades de cuarzo, obsidiana y dumortierita fueron indicadores de una red de comercio e intercambio a largas distancias. En síntesis, los análisis comprobaron que la muestra lítica se encontró relacionada a las actividades de procesamiento y preparación de alimentos. Una particularidad de los artefactos fue la significativa presencia de piruros, lo que indicaría que en cierto momento se realizaron actividades relacionadas a la textilería.

El análisis de cerámica se desarrolló en base a 16.949 fragmentos, ello nos permitió definir seis alfares de producción, algunos de ellos con ciertas variantes en las pastas⁷. Como ya se mencionó, algunos de los fragmentos de la primera se unieron con la segunda y tercera deposición, lo que confirmó que se tenía un contexto cuyo origen era común. Estilísticamente, se pudo reconocer diseños correspondientes a las fases Lima 7, 8 y 9 (Patterson 1966) y al estilo Nievería. El alfar Pucllana Naranja fue el más popular y diverso en variantes de pastas, algunas de ellas se relacionaron con formas específicas, siendo los cántaros, platos, ollas y cuencos los más comunes (Figs. 5a y 5e). En el alfar Pucllana Fino solamente se registraron platos, los que parecen estar relacionados a usos ceremoniales. Mientras que el alfar Pucllana Marrón se relacionó con la clase de ollas y cántaros, los que habrían servido para el preparado y cocción de alimentos (Fig. 5c). El alfar Pucllana Gris se relacionó principalmente con la producción de cántaros y al parecer algunas vasijas de características ceremoniales, también se registraron algunas vasijas decoradas con motivos arcaicos. Tanto el alfar

Pucllana Nievería Naranja y Gris se restringieron a clases de platos, cuencos y botellas, los cuales por sus características debieron estar relacionados a actividades rituales (Figs. 5d y 5f).

Los análisis de cerámica comprobaron la presencia de los estilos Lima 8 y 9 y en menor grado el 7, al tener en cuenta que las tres deposiciones fueron el resultado del gran banquete, se comprobó la coexistencia de estos tres estilos asociados con el denominado Nievería Temprano de Pucllana.

Este escenario ya había sido notado en otros sitios lima por Lavalle (1966), Palacios y Guerrero (1994), Montoya (1995), Segura (2001), Narváez (2006) y Mac Kay y Santa Cruz (2000), lo que ha dado lugar a cuestionar la validez de una secuencia cronológica, tal como fuera propuesto por Patterson (1966).

Por otro lado destacan formas específicas como: platos, cuencos, cántaros y ollas, las que se vieron reflejadas en casi el 78% de la muestra (Fig. 14), lo que una vez más respaldaría el uso de vasijas en actividades de preparado y consumo de alimentos. Otros vestigios que resaltaron por su alta presencia fueron los alisadores de cerámica, esto podría ser indicio de que alguna actividad productiva se desarrolló antes o después a los eventos rituales; del mismo modo, fragmentos decorados de antaras también acompañaron estos residuos.

El componente Nievería se relacionó a formas específicas, las que denotaron usos especiales (rituales o ceremoniales), al parecer muchos de ellos fueron elaborados para ser utilizados una sola vez (Fig. 5d). Los atributos registrados correspondieron a lo que se ha propuesto como Nievería Temprano (Ccencho 2006: 31). Al respecto debemos tener en cuenta que es posible ubicar a todo el conjunto de deposición en la Época 1A del Horizonte Medio, entendiendo que el componente Nievería se configuró sobre el estilo Lima en la fase tardía del Periodo Intermedio Temprano (Shady 1982: 21). Es pertinente recordar que Menzel denominó estilo Nievería solamente a las vasijas que ostentaron motivos serranos, ubicándolo en la Época 1B del Horizonte Medio (siendo características las influencias de Ocros, Chakipampa y Nazca 9); y Nievería Derivado a las fases más tardías (Menzel 1968: 95-98). Sin embargo, ninguno de estos atributos pudo ser adscrito al componente Nievería Temprano de Pucllana.

5. El proceso de clausura ritual de la Gran Plaza con Banquetas

En las últimas décadas, se hace mención en la literatura de la arqueología Lima de los «sellos rituales» o «clausuras rituales»⁸ en los asentamientos (Rodríguez 1999: 116; Ccencho 1999: 141; Flores 2005: 42-43; Ríos 2008: 54). Estas actividades parecen conformar parte de otros eventos de mayor escala, que se encuentran intrínsecamente vinculados a las actividades de remodelación de la arquitectura monumental. Por otro lado, también se ha documentado que estas actividades de remodelación y construcción se encuentran relacionadas en algunos casos a la producción y consumo de comida a modo de festines o banquetes en la sociedad Lima (Segura 2001; Flores 2005) y también en otras regiones de los andes (Vega Centeno 2008; Ikehara y Shibata 2005; Matsumoto 2009; Salazar 2009). Para algunos este comportamiento habría tenido connotaciones rituales (Jijón y Caamaño 1949: 495); asimismo, la clausura ritual de la arquitectura no se circunscribe únicamente al sitio arqueológico de Pucllana, fueron comprobadas también en Huaca Túpac Amaru B a inicios del Horizonte Medio (Rodríguez 1999: 74), en pleno auge de las pirámides lima, cuando la Costa Central habría ingresado a un proceso de transformaciones económicas y políticas (Silva 1996: 170).

Pero, ¿cómo se habría producido la clausura de estos espacios? ¿Cuál es la relación entre remodelaciones arquitectónicas, los banquetes y las actividades rituales? La evidencia registrada en la Plaza con Banquetas nos permite realizar un acercamiento a la representación de varios eventos, definiéndose un orden de secuencias de esta práctica social. Sintetizando, proponemos siete eventos desarrollados al interior de la plaza, en circunstancias que se había decidido remodelar completamente la arquitectura. Estos eventos, donde se habría congregado a muchas personas, ostentaron características rituales. Cada evento realizado puede ser concebido como rituales menores, donde

probablemente uno de los actos más importantes habría sido la ingesta de comida. Los eventos o manifestaciones que se desprenden de los vestigios culturales se detallan a continuación.

El primer evento desarrollado fue el acondicionamiento del espacio para el gran banquete. Se habría considerado como es natural la participación de oficiantes (sacerdotes), la clase dirigente y encargados de los servicios. Determinados espacios se transformaron para dar paso a estructuras eventuales, relacionadas a labores específicas (elaboración de artefactos, destazamiento, selección, limpieza de los insumos y cocción de alimentos). El ambiente interno de la plaza, que alguna vez debió concitar a diferentes grupos para actividades económicas y posiblemente religiosas, cambió de aspecto para una gran faena orgánica de elaboración de alimentos (Flores 2005: 79-80). Este acondicionamiento también debió implicar una refacción de algunos muros, banquetas y pisos. En ese proceso, se desarrolló un ritual que consistía en la elaboración de hoyos de ofrendas, lo cual tuvo como objetivo plasmar hoyos sobre el piso de la plaza, probablemente antes de que el espacio de la plaza empiece a cambiar de aspecto. Los hoyos fueron cubiertos con delgadas capas de barro (refacciones del piso), lo que indica que las superficies se enlucieron y los elementos que ofrendaron al interior fueron de diferente naturaleza⁹. Hasta el momento no se ha determinado un patrón de disposición de los hoyos; sin embargo, suponemos que estas actividades las desarrollaron varias personas, la dirección inclinada de los hoyos indica que al momento de la elaboración la persona debió estar agachada, mientras que otros individuos también debieron participar en la asistencia de transportar los materiales a ofrendar y humectar la superficie del piso.

El segundo evento se refiere a la ingesta de comida en un escenario festivo y ceremonial, estas actividades requirieron la participación de las distintas unidades productivas al servicio del Centro Ceremonial. Por un lado, los encargados de conceder los insumos y preparar el banquete: pescadores, agricultores, ganaderos, comerciantes y artesanos, todos ellos dispuestos a entregar lo mejor de su producción para el gran banquete; de otro lado, los feligreses en general. Este ámbito puede haber sido acompañado por sacerdotes mediante actos introductorios para el gran evento (Vega Centeno 2006: 177).

La elaboración y consumo de comida a nuestro parecer fue el ritual más importante que se desarrolló al interior de la Gran Plaza con Banquetas. Esta tiene características ampliamente participativas de los feligreses, el espacio ostenta aproximadamente 2065 m², el cual debió albergar a una gran cantidad de personas y se estima que pudieron concurrir no menos de mil personas, siempre y cuando el consumo se desarrollara en una sola oportunidad¹⁰. Teniendo en consideración el consumo de la especie marina más destacada (*Sciaena deliciosa*), la ingesta de comida debió de estar acompañada de bebidas como la chicha y líquidos sustanciosos, también es probable que se haya consumido sustancias alucinógenas. Al respecto es oportuno señalar que algunas de las vasijas Nievería ostentaron formas peculiares como botellas y platos pequeños, mientras que en otros alfares se registraron platos-cucharas y recipientes muy pequeños, idóneos para contener líquidos o alguna sustancia restringida. Por el momento se hace difícil establecer cuánto tiempo duró el ritual, si fue uno o varios eventos de ingesta y si participaron élites de otros asentamientos. Al respecto, todavía falta definir el rol que desempeñó el espacio de la plaza a desnivel (Unidad Arquitectónica N° 6) durante el banquete.

Este comportamiento festivo de la ingesta de comida y bebida se encuentran ampliamente evidenciada en varios sitios arqueológicos y en épocas diferentes, desde el Precerámico Tardío (Tellenbach 1997; Vega Centeno 2008), Horizonte Temprano (Matsumoto 2009; Salazar 2009) y hasta la época Inca (Kaulicke 2008). La naturaleza u objetivo de estas divergen en función a la formación económico-social de cada caso en particular; sin embargo, estas prácticas parecen haber sido frecuentes en Pucllana sobre todo en la fase tardía de su desarrollo.

Una vez concluido el consumo se habría desarrollado ritos menores o complementarios, los patrones de rotura intencional en algunos cántaros grandes fueron identificados a la misma usanza que en Cajamarquilla (Segura 2001). Esta conducta expresada en el material cultural parece corres-

ponder a una transición ante el advenimiento del nuevo evento. Sin embargo, también cabe la posibilidad que hayan sido trasladados hasta un área específica para ser sacrificados y luego ofrendados.

La tercera manifestación o evento se encuentra registrada en los materiales votivos, estos se conformaron de todos los utensilios y la parafernalia utilizada en el banquete. Restos de comida fueron llevados y tirados desde la parte alta de la rampa, cántaros, ollas, cuencos, platos, tazones, vasijas ceremoniales, etc., se sacrificaron en la conmemoración. Estos eventos probablemente hayan estado acompañados de otras actividades. La presencia de antaras (con y sin decoración), suponen el acompañamiento de notas musicales creando un ambiente hacia la autosugestión de los concurrentes. Las cuentas de moluscos (*Choromitylus chorus*, *Protothaca thaca*, *Mesodesma donacium* y *Spondylus*) y de huesos de aves complementaron las ofrendas, estas fueron colocadas en las últimas remodelaciones de la rampa y arrojadas entre los desechos. Fragmentos de minerales exóticos¹¹ exclusivos para actividades ofrendatarias a la arquitectura y la parafernalia funeraria también acompañaron a todo el conjunto. En suma, el objetivo principal fue la limpieza de las instalaciones de la plaza y la acumulación de todos los utensilios usados sobre el único y principal acceso (la rampa).

Similares manifestaciones fueron advertidas en Cerro Blanco (Nepeña), para una etapa cultural más temprana (Formativo), los materiales descartados mantuvieron características reiteradas a la Plaza con Banquetas, se recuperaron fragmentos que pudieron unirse y reconstruir parte de las vasijas, además de óseos de camélidos, cánidos, moluscos, vegetales, algunos líticos y objetos de madera. Estos materiales también fueron acompañados con restos de cenizas, pero lo que más nos llama la atención es la asociación del contexto a una escalera que accede a la parte alta de la Plataforma Norte, además señalan que estos contextos representarían eventos depositados en rangos de tiempo muy cortos, asociados también a remodelaciones de la arquitectura (Ikehara y Shibata 2005). Desde nuestra perspectiva en Pucllana, nos seduce la idea en cuanto a la intención de depositar los restos ofrendatarios esté relacionado intrínsecamente con la arquitectura. Según Walker (1995), este comportamiento de ofrendar los vestigios por parte de los feligreses, se explica debido a la intención de presentarlos en un espacio de importancia ceremonial.

Luego de realizar las ofrendas se desarrolló el cuarto evento, un incendio de grandes proporciones consumió todos los restos de servicios y estructuras provisionales, este evento pudo haber durado uno o varios días. Las altas temperaturas alcanzadas pueden visualizarse hasta hoy en las superficies de pisos y muros que han adquirido una tonalidad roja. Al respecto, restos de quema también han sido reportados en otros sitios lima como en el conjunto Maranga (Jijón y Caamaño 1949) y Cajamarquilla (Segura 2001). De igual modo es posible que en el transcurso de estas actividades también hayan sido acompañados por algunos actos sugestivos como música, oraciones, cánticos, gritos, etc.

No habría pasado mucho tiempo para que un quinto evento se desarrollara, el objetivo fue la limpieza de las instalaciones al interior de la plaza, todos los restos y remanentes fueron llevados y arrojados sobre la primera deposición de materiales descartados. Esta característica del comportamiento liminal (Eliade 1967) se encuentra relacionada al atributo de mantener limpio el espacio sagrado de los centros ceremoniales (Burger y Salazar 1980; Silverman 1986), y según las referencias etnográficas tendrían por objetivo mantener la pureza y evitar la contaminación con los objetos mundanos (Walker 1995: 75).

El sexto evento se relacionó a un gran acto destructivo de la arquitectura, no sabemos exactamente cuánto tiempo pasó desde el anterior suceso; sin embargo, lo evidente es que muros, banquetas y estructuras provisionales fueron socavados. Es muy probable que un grupo de los cantos trabajados hayan servido como herramientas principales para tal evento. Sin duda alguna el objetivo era claro: la remodelación total de la plaza. Los arquitectos habrían establecido el nuevo nivel a construir, los muros perimétricos se restauraron hasta la nueva altura proyectada. La Plaza con Banquetas había ingresado a su último momento de remodelación cuyas características se

debieron realizar en un ambiente sagrado. Este sacrificio de la arquitectura no sería otra cosa que la remembranza simbólica del ordenamiento del mundo según Eliade (1967: 59).

El último evento posible de ser representado fue el mantenimiento provisional de la plaza. Una vez escenificadas las actividades rituales más importantes, las instalaciones de la plaza fueron reutilizadas pero ya no con la misma connotación original. Las remodelaciones al interior no fueron de la misma calidad que sus predecesoras, sobre la superficie del piso se registraron acumulaciones de barro amasado. La abundante presencia de alisadores, fragmentos de cerámica con fallas de cocción y piruros; indicarían que se realizaron algunas actividades productivas. Aparentemente, durante un rango de tiempo no muy prolongado los arquitectos proyectaron el nuevo diseño de la plaza, mientras tanto distintas actividades productivas a baja escala se desarrollaron al interior. La acumulación de barro indicaría que no solamente la Plaza con Banquetas había iniciado un proceso de remodelación, posiblemente en los alrededores también se habrían insertado a estos eventos, grupos de artesanos continuaron con sus actividades en el interior de las instalaciones. Finalmente, cuando se tuvo el diseño definido, se realizó el depósito final: un relleno de gran envergadura consistente de grava y arena clausuró todas las instalaciones de la plaza.

6. Implicancias de la clausura ritual y su correlato con el asentamiento de Huaca Pucllana

Como se ha explicado, existe una relación intrínseca de los contextos analizados entre las remodelaciones arquitectónicas, actividades rituales, materiales desechados y clausuras o sellos rituales. El ejemplo de la Gran Plaza con Banquetas induce a pensar que el contexto en el que se desarrolló estas actividades ostentó una fuerte connotación ritual. Pero, ¿por qué se desarrollaron los sellos rituales? o ¿cuáles fueron las circunstancias que motivaron a esta práctica social?

Se concibe que todas las reuniones públicas tuvieron un carácter persuasivo ante el grupo social (Bondi 1993; Gallagher 1993; Abercrombie y Longhurst 1998, citado en Dillehay 2008: 19), además de ser un elemento que contribuye a la cohesión de la identidad (Dillehay 2008; Kaulicke 2008). Dentro de estas reuniones, el desarrollo de los festines rituales puede manifestarse como expresiones de poder al servicio del centro ceremonial (Ikehara y Shibata 2008: 153), para constituir y mantener las relaciones sociales (Williams *et al.* 2008: 229), reforzar los parentescos y legitimar el poder (Makowski *et al.* 2008: 328). Es decir, atendiendo a épocas y contextos diferentes esta práctica tiene correspondencia entre las élites y las expresiones persuasivas para con los grupos sociales.

Se infiere que el ritual más importante consistió en la ingesta de comida a modo de banquete o festín, el objetivo en este sentido fue la congregación y participación de la mayor cantidad de personas. Los insumos requeridos para la preparación del banquete no solo implicaron una demanda en la articulación de todas las unidades productivas, sino también de especialistas como arquitectos bajo la tutela del Centro Ceremonial. Los componentes sociales al mando de las élites debieron coordinar estas actividades, pescadores, agricultores, comerciantes, ganaderos y orfebres participaron activamente debido a la gran trascendencia de estas actividades. No sabemos exactamente el tiempo que duró todo este proceso, sin embargo está claro que se desarrolló dentro de un ambiente festivo de varios días. Los materiales desechados indican la fastuosidad del acto dentro de un proceso complejo. Al respecto es pertinente indicar que este patrón de clausurar los recintos a veces se encuentran asociados a sacrificios humanos (Flores 2005: 42), de lo que podemos inferir que las actividades rituales no necesariamente concluyeron con el nuevo diseño de la plaza.

Sobre lo anteriormente señalado, llama nuestra atención un pasaje de los Manuscritos de Huarochirí, en donde se narra las aventuras de Huatiacuri y el nacimiento de Pariacaca. Según el Manuscrito, Huatiacuri —hijo de Pariacaca— en su ascenso por el camino de Cieneguilla, escuchó de la conversación de dos zorros la razón de los males que aquejaba a Tamtañamca —un

cacique que fungía ser muy sabio y dios en Anchicocha—. Huatiacuri, que tenía la apariencia de un hombre pobre, llega a curar a Tamtañamca y destruye su casa, y este a cambio le entrega a su hija menor como concubina. Este acontecimiento despierta la envidia de su hermano político, dado que Huatiacuri no ostentaba riqueza ni linaje. Es así que para desairar a Huatiacuri, el cuñado reta a varias contiendas, entre las que se contemplaba beber chicha y bailar, los cuales se desarrollan en ambientes festivos ante la comunidad. Huatiacuri, siguiendo los consejos de Pariacaca, llega a salir victorioso de todos los retos, uno de los últimos consistió en construir una casa, del cual también sale vencedor y a causa de ello su cuñado y la esposa son desterrados y castigados respectivamente. A continuación, Huatiacuri va ser testigo del nacimiento de Pariacaca, quien más tarde será el responsable de desterrar a Huayallo Carhuincho de la Costa Central (Ávila, 2008[1598]).

El contexto en que se enmarca este relato refiere a un escenario de disputas, donde se encuentra relacionado el consumo de bebidas y desarrollo de bailes, así como a la destrucción y construcción de viviendas. Huatiacuri hijo de Pariacaca finalmente es el vencedor y se deduce que logra la legitimación de la comunidad, al lograr el destierro de su contrincante y por consecuencia la imposición de un nuevo orden. El pasaje en que Huatiacuri sana a Tamtañamca al destruir su vivienda, porque radicaba allí parte de su mal y posteriormente vence a su hermano político en la construcción de una casa, ¿es posible interpretarlos acaso, como sedes locales donde entran en contienda para legitimar sus poderes nuevos actores sociales?, ¿acaso el desarrollo de los banquetes rituales asociados a las grandes remodelaciones de las plazas, expresan similares connotaciones de contienda entre los grupos de poder para legitimar su poder ante alguna amenaza de carácter ideológico o político?. Al respecto, es pertinente recordar que el desarrollo de festines tienen roles sociales, económicos y políticos en los grupos sociales, así también son los escenarios donde se adquieren prestigio y credibilidad social por parte de los organizadores o anfitriones, concediéndoles a estos atributos políticos y de poder (Dietler 2001: 77). Así también, las celebraciones de estas prácticas responderían a un comportamiento adaptativo para la estabilidad o supervivencia de la sociedad (Dietler y Hayden 2001: 2), en donde los organizadores pueden establecer normas u obligaciones hacia los invitados o comensales, desde la entrega de fuerza de trabajo (Dietler y Herbich 2001), hasta reconocimiento de autoridad o liderazgo (Perodie 2001). Si este es el panorama en el cual se desarrolló el o los banquetes, ¿cabría preguntarse ¿quiénes fueron los invitados?, ¿hacia quiénes fueron dirigidos los actos de persuasión?, ¿fueron acaso otros líderes o curacas de otros centros ceremoniales de la Costa Central?

Esta relación de remodelación de los recintos mediante actividades rituales parece ser una conducta muy recurrente durante la etapa Lima Tardío (Ríos 2008), en anteriores ocasiones se ha hecho mención que las grandes remodelaciones se encuentran asociadas a cambios drásticos de la arquitectura (Ríos y Ccencho 2009: 102), además de existir una relación directa entre estos cambios y el relleno inmediato que lo cubre, pues básicamente se tratan de fragmentos de adobes y tierra, resultados de eventos destructivos (Ríos y Ccencho 2009: 102; Ríos 2008: 10). Estos eventos registrados en la arquitectura son cíclicos y aunque no tenemos la certeza exacta de cuánto tiempo transcurre entre cada gran remodelación, lo cierto es que cada vez que un ambiente (plaza, plataforma, patio, etc.), cumple un tiempo de uso se desarrollan estas actividades por lo general asociados a actos rituales de pequeña o gran escala. Este mismo patrón de conducta evidenciada en la costa norte hace suponer que dichas expresiones plasmadas sobre la arquitectura ceremonial es el resultado de la concepción de la «regeneración del templo», los cuales se desarrollan en ciclos y se enmarcan dentro de un ámbito calendárico y ritual (Uceda y Tufinio 1999; Uceda y Mujica 1998), está demostrado además que tienen una trascendencia y extensión en otros centros ceremoniales y para diferentes épocas como Kotosh, Shillacoto, Wairajirca, La Galgada, Piruro, Huaca Loma, Kuntur Wasi, Cardal, entre otros (Onuki 1994).

En líneas generales se argumenta que durante esta época se habrían desarrollado cambios en la sociedad (MacNeish *et al.* 1975; Silva 1996; Marcone 2000). Asimismo, se ha propuesto a modo

de hipótesis que estas transformaciones en la sociedad Lima estarían relacionadas a un decaimiento del poder de la clase sacerdotal (Ríos y Ccencho 2009: 115). Este panorama explicaría el énfasis en desarrollar actividades rituales durante la etapa Lima Tardío, la evocación permanente de estas prácticas estarían intrínsecamente relacionado a la recreación de los tiempo míticos de fundación (Eliade 1967: 91-95), donde la institución de su periodicidad tiene por objetivo que las reglas y normas sociales se conviertan en obligaciones para el grupo social (Turner 1973: 15). Al parecer, las élites necesitaban afianzar su credibilidad sobre la población, no obstante la interacción desarrollada desde la Época 7 del Período Intermedio Temprano, habrían repercutido también en el ámbito de la superestructura. Probablemente nuevas ideas con dioses más deferentes habrían coadyuvado a esta crisis en la sociedad.

Se ha señalado además que los trastornos climáticos habrían sido una causante también de dichas remodelaciones en la arquitectura monumental. Sin embargo, los análisis de la fauna marina (peces y moluscos) no indican especies relacionadas a aguas cálidas, por el contrario; todas las especies identificadas son característicos de aguas frías, señal que la temperatura de las corrientes marinas se mantuvieron estables. En tal sentido, se descartaría que las anomalías de las corrientes marinas hubieran influido sobre estos eventos. Por otro lado, si bien es cierto que estos fenómenos se manifestaron mediante periodos de sequía y lluvias que repercutieron sobre la costa peruana (Shimada *et al.* 1991), los asentamientos lima continuaron su desarrollo monumental. La secuencia arquitectónica de la Gran Plaza con Banquetas indica que su evolución arquitectónica continuó al menos, mediante cuatro etapas más de construcción. Los últimos fechados (sin calibrar) indican que la Tercera Fase Constructiva se habría construido entre los 554 ± 36 y 578 ± 44 d.C. (Flores *et al.* 2013), lo que indicaría que el asentamiento de Pucllana sobrellevó exitosamente los desórdenes climatológicos hasta la época 1B del Horizonte Medio donde mengua notoriamente su expansión arquitectónica.

El sello de la plaza mediante un conjunto de rituales complejos demuestra la capacidad de convocatoria y persuasión de las élites de Pucllana. Los componentes sociales al servicio del Centro Ceremonial participaron activamente suministrando y ofrendando lo mejor de sus unidades productivas, los pescadores se echaron a la mar con sus redes para la captura de peces, también debieron explotar las zonas rocosas para la extracción de los moluscos más preciados, y por si fuera poco complementaron los insumos con aves del litoral. Los agricultores seleccionaron las mejores especies de su cosecha: maíz, ají, mate, maní, coca, etc., grupos de personas debieron de recolectar forrajes, material de combustión y de las albuferas y canales de regadío se extrajeron crustáceos de agua dulce. Por otro lado, los comerciantes abastecieron de los minerales exóticos y más requeridos por la élite, es posible que también sobre ellos haya recaído la responsabilidad de suministrar la carne de los camélidos. Otro grupo de diestros talladores (herederos de una antigua tradición de la Costa Central), elaboraron herramientas líticas, suministraron cuchillos, raederas, etc, lo necesario para el descamado, corte y descarnado de los alimentos. Los artesanos encargados de la producción de cerámica elaboraron vasijas para diferentes usos, algunos alfares indican que fue necesario un alto conocimiento tecnológico, estas se relacionaron básicamente con los alfares Nievería y Pucllana Fino, mientras que los alfares Pucllana Marrón corresponderían a grupos de alfareros diestros en la elaboración de vajillas domésticas.

Es pertinente resaltar la intencionalidad en incentivar la producción de las vasijas destinadas a las actividades rituales, este aspecto puede ser interpretado como manipulación ideológica por los grupos de poder para establecer relaciones de control y subordinación sobre los talleres de producción. Sin embargo, nos parece interesante señalar la diferencia en el grado de conocimiento de la tecnología entre los alfareros. Dado que, la producción del alfar Pucllana Marrón y gran parte del Pucllana Naranja y Gris mantienen un nivel tecnológico homogéneo, se infiere que el conocimiento de la producción parece estar en cierto modo masificado entre los artesanos que conformaron los talleres. Mientras que la producción de vasijas rituales (Figs. 5b, 5d y 5f), pareciera

restringirse a grupos reducidos de artesanos que detentan el conocimiento tecnológico de los alfares Nievería (Naranja y Gris) y probablemente el Pucllana Fino, al respecto es oportuno señalar que se ha registrado una tendencia en hallar este tipo de vasijas asociados a una tradición de ofrendas de cántaros, las cuales se desarrollan al inicio o durante la clausura de recintos (Flores 2005: 67), así como también en los contextos de residuos de actividades rituales (Ccencho 2006: 20). Otro de los atributos registrados en algunos fragmentos Nievería, fueron los trazos en diseños poco sofisticados, y el uso de pastas delgadas pero que no correspondieron a la técnica depurada conocida, adicionalmente, un reducido grupo ostentó pastas finas pero con algunos gránulos y temperantes no tan seleccionados (Ríos 2008). Al parecer, estas manifestaciones podrían responder a nuevos grupos de artesanos que se adhieren al proceso productivo de las vasijas Nievería, aunque por el momento no contamos con una muestra más significativa (235 fragmentos) que nos permita arribar a conclusiones más sólidas, es necesario profundizar las investigaciones en este alfar.

Asimismo, esta producción exclusiva de vajillas puede ser resultado de actividades a tiempo completo en la medida que solamente artesanos muy diestros y con conocimiento de la tecnología, podían desarrollar objetos muy elaborados. En suma, gran parte de las unidades productivas del asentamiento se unificaron para proporcionar lo mejor de sus actividades, las cuales ofrendaron devotamente al gran banquete.

7. Conclusiones

De acuerdo a las evidencias analizadas, la acumulación de restos culturales asociados a la Gran Plaza con Banquetas no puede ser considerada como materiales comunes de descarte. Por el contrario, estas acumulaciones son el resultado de un complejo conjunto de actividades rituales desarrolladas al interior de la plaza. Se ha logrado definir que esta práctica se conformó de siete eventos, los cuales parecen corresponder a rituales menores o complementarios, de los cuales la ingesta de comida a modo de banquete fue el acto más importante. La secuencia de eventos constó de: a) ofrenda de hoyos a la arquitectura, b) banquete ritual, c) actos ofrendatarios, d) quema de las instalaciones, e) limpieza del espacio, f) destrucción parcial de la plaza y g) mantenimiento provisorio de la plaza.

Esta práctica social se encontró relacionada manifiestamente a la finalización de un ciclo de funcionamiento de la plaza, los eventos desarrollados denotan que gran parte del proceso se desarrolló en un ambiente de características eminentemente rituales, la cual concluyó con la clausura de la plaza mediante un voluminoso relleno y la elaboración de un nuevo diseño arquitectónico. Los análisis de los desechos demuestran que estas actividades convocaron a una gran cantidad de personas, los agricultores, pescadores, comerciantes, artesanos, participaron concediendo lo mejor de sus actividades productivas.

La acumulación de vestigios culturales denotó la relación existente entre los cambios bruscos en el patrón arquitectónico y actividades rituales, este patrón de comportamiento parece desarrollarse con mayor énfasis durante la etapa Lima Tardío, cuando se estaría generando cambios a nivel socio-político en los asentamientos de la Costa Central. Las correlaciones estratigráficas y el análisis de la cerámica, indican que estos eventos se desarrollaron poco antes del 562 ± 44 d.C., durante la Época 1A del Horizonte Medio, en condiciones climáticas estables y previo a la irrupción de expresiones culturales Wari.

Notas

¹ El rango de tiempo entre uno y otro no habría superado la semana o quizás el mes de transcurrido. Ello se infiere debido a que fragmentos de cerámicas de la primera, segunda y tercera deposición se unieron conformando vasijas casi completas, lo que demostraría que las deposiciones tuvieron un origen en común. Por otro lado, las superficies de interface entre una y otra deposición se caracterizaron por ser muy compactos, probablemente por el tránsito de personas que desarrollaron la limpieza de la plaza.

² Estos últimos, atraídos seguramente por la sensación de descomposición, fenecieron en sus madrigueras.

³ Los rellenos de la arquitectura de Pucllana se encuentran claramente definidas, las intervenciones de muchos años han logrado clasificarlos y tipificarlos de acuerdo a sus características (Flores 2005: 51-53).

⁴ Hemos visto por conveniente utilizar el término Etapa Arquitectónica, bajo la acepción de que nos referimos a una serie de secuencias arquitectónicas en donde se superponen varios edificios y que no corresponde a un solo proceso constructivo; en tal sentido, concordamos con el término propuesto por Uceda y Canziani (1996).

⁵ En este trabajo, los autores caracterizan la evolución de estos espacios abiertos denominados patios desde la Etapa Lima Medio a la Tardía, señalando sus diferentes variantes y rasgos cronológicos asociados, incluyendo además el presente caso.

⁶ Los fechados fueron realizados por el NSF-Arizona AMS Laboratory (Flores *et al.* 2013).

⁷ El concepto de alfar fue tomado de las pautas metodológicas expresadas por Luis G. Lumbreras en *Arqueología y Sociedad* (2005).

⁸ Al respecto debemos señalar que en las excavaciones de Huaca Pucllana se ha evidenciado la relación que existe entre ofrendas y los rellenos de clausura, siendo este un patrón reiterado y de diferentes características.

⁹ Fragmentos de moluscos, cuentas, y restos de vegetales, en este último se advierte una mayor tendencia, siendo representado por: maní (*Arachis hypogaea*), maíz (*Zea mays*), ají (*Capsicum* sp.), algodón (*Gossypium barbadense*), carrizos (*Phragmites australis*) coca (*Erythroxylum novogranatense*), lúcuma (*Pouteria lucuma*) y mate (*Sicerarea*). También se han registrado restos de objetos relacionados con la actividad textil como agujas, ovillos de hilo, etc., lo que sugeriría participación diferenciadas de unidades productivas (Silvera 2012).

¹⁰ La estimación de participantes se infirió mediante la identificación del número mínimo de individuos (NMI), el análisis ictiológico demostró que hubo un consumo amplio y destacado de la lorna (*Sciaena deliciosa*) (Fig. 11) con respecto a las otras especies. La gran mayoría de la muestra se conformó de especímenes juveniles, que normalmente alcanzan entre 22 a 40 centímetros de longitud. En tal sentido, si tomamos en cuenta estas características, podríamos suponer que al menos una persona debió de consumir una ración de pescado, este cálculo *grosso modo* todavía es insatisfactorio debido a que no se ha tomado en cuenta las 98 aves, 20 llamas y 32 mamíferos que bien podrían ser venados o camélidos, asumiendo que ciertas porciones de estos alimentos pudieron complementar a las raciones de pescado, es probable que la participación de los comensales no pueda estimarse en un número menor a mil. Hay que tener en cuenta que existen otras especies que son difíciles de considerar como base para estos cálculos; por ejemplo, el espécimen de un tollo, cazón o tiburón no puede definirse exactamente por cuántas personas es posible consumirlo. Por otro lado, es posible que el banquete se haya realizado en dos oportunidades en un solo día, con lo cual el número de feligreses descendería a quinientos; no obstante es un número todavía alto, pues hay que considerar que estos vestigios son el resultado de una excavación que representa el 10% a 15% del contexto real.

¹¹ La dumortierita es un mineral de color azul iridiscente y se desconocen sus vetas en el territorio nacional. Ha sido hallado asociado a contextos funerarios en Pucllana (Flores 2005) y en ofrendas de hoyos a la arquitectura (Silvera 2000).

REFERENCIAS

Alarcón, P.

1971 Tres fases Técnico Constructivas de la Huaca San Marcos, tesis de bachiller, Programa Académico de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Ávila, F. de

2008 Ritos y tradiciones de Huarochiri, en: G. Taylor (ed.), Instituto Francés de Estudios Andinos, [1588?] Instituto de Estudios Peruanos, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Brack, A.

1987 Ecología de un país complejo, en: *Gran Geografía del Perú. Naturaleza y Hombre*, tomo 2, Manfer-Juan Mejía Baca, Barcelona.

Bonavia, D.

1996 *Los camélidos sudamericanos. Una introducción a su estudio*, Instituto Francés de Estudios Andinos/ Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima.

Bonnier, E.

1997 Preceramic architecture in the Andes: the Mito Tradition, en: E. Bonnier y H. Bischof (eds.), *Arqueología Peruana* 2, 121-144, Reiss-Museum Mannheim, Heidelberg.

Burger, R. y L. Salazar

1985 The Early Ceremonial Center of Huaricoto, en: C. Donnan (ed.), *Ceremonial Architecture in the Andes*, 111-138, Washington, D.C.

Ccencho, J.

1999 Alfarería Pucllana: Propuesta de una metodología de clasificación y algunos aportes para el entendimiento de la Cultura Lima, en: I. Perez, W. Aguilar y M. Purizaga (eds.), *XII Congreso del Hombre y la Cultura Andina*, 140-150, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

2002 Informe final de excavaciones en el Subsector A-0, Temporada 2001, Proyecto Arqueológico Huaca Pucllana, Lima.

2006 El Alfar Pucllana Nievería. Cambios registrados en una vajilla ceremonial y sus implicancias sociales, *Cuadernos de Investigación/ INC N° 1. Arqueología*, 17-34, Lima.

Dillehay, T.

2008 Introducción, en: P. Kaulicke y T. Dillehay (eds.), Encuentros: Identidad, poder y manejo de espacios públicos, *Boletín de Arqueología PUCP* 9 (2008), 19-24, Lima.

2008 Pequeñas y grandes «voces» en los foros públicos del discurso andino, en: P. Kaulicke y T. Dillehay, (eds.), Encuentros: identidad, poder y manejo de espacios públicos, *Boletín de Arqueología PUCP* 9 (2008), 25-44, Lima.

Dietler, M.

2001 Theorizing the Feast: Rituals of Consumption, Commensal Politics, and Power in African Contexts, en: M. Dietler y B. Hayden (eds.), *Feasts: archaeological and ethnographic perspectives on food, politics, and power*, 65-114, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

Dietler M. y B. Hayden

2001 Digesting the feast: good to eat, good to drink, good to think: an introduction, en: M. Dietler y B. Hayden (eds.), *Feasts: archaeological and ethnographic perspectives on food, politics, and power*, 1-22, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

Dietler M. y I. Herbich

2001 Feast and labor mobilization: dissecting a fundamental economic practice, en: M. Dietler y B. Hayden (eds.), *Feasts: archaeological and ethnographic perspectives on food, politics, and power*, 240-264, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

- Earle, T. K.**
1972 Lurin Valley, Perú: Early Intermediate Period settlement development, *American Antiquity* 37(4), 467-477.
- Eliade, M.**
1967 *Lo sagrado y lo profano*, 2da. ed., Editorial Guadarrama, Madrid.
- Flores, I.**
2005 *Pucllana: esplendor de la cultura Lima*, Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- Flores, I., P. Vargas, J. Ccencho y H. Silvera**
2013 Los patios con estructuras escalonadas de Huaca Pucllana: caracterización y función de una arquitectura ceremonial Lima, *Arqueología y Sociedad* 25, 57-89, Lima.
- Flores, I., C. Bacigalupo y J. Ccencho**
1999 Huaca Pucllana su recuperación y puesta en valor: una propuesta de gestión del patrimonio monumental, *Medio de Construcción* 150, 14-23, Lima.
- Franco, R.**
1993 El centro ceremonial de Pachacamac, *Boletín de Lima* 86, 45-62, Lima.
- Fuchs, P. R., R. Patzschke, C. Schmitz, G. Yenque y J. Briceño**
2006 Investigaciones arqueológicas en el sitio de Sechín Bajo, Casma, en: P. Kaulicke y T. Dillehay (eds.), Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en Sudamérica. Primera parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 10 (2006), 111-135, Lima.
- Goldhausen, M.**
2001 Avances en el estudio de la iconografía Lima, *Arqueológicas* 25, 223-263, Lima.
- Ikehara, H. y K. Shibata**
2008 Festines e integración social en el Periodo Formativo: nuevas evidencias de Cerro Blanco, valle Bajo del Nepeña, en: P. Kaulicke y T. Dillehay (eds.), Encuentros: identidad, poder y manejo de espacios públicos, *Boletín de Arqueología PUCP* 9 (2008), 123-159, Lima.
- Jijón y Caamaño, J.**
1949 *Maranga contribución al conocimiento de los aborígenes del valle del Rímac, Perú*, La Prensa Católica, Quito.
- Kaulicke, P.**
2008 La fiesta y sus residuos: algunas reflexiones finales, en: P. Kaulicke y T. Dillehay (eds.), Encuentros: identidad, poder y manejo de espacios públicos, *Boletín de Arqueología PUCP* 9 (2008), 373-386, Lima.
- Kroeber, A. L.**
1954 Proto Lima and a Middle Period culture of Peru, *Fieldiana Anthropology* 44(1), Chicago National History Museum, Chicago.
- Lavallée, D.**
1966 Una colección de cerámica de Pachacamac: estudio morfológico y estilístico, *Revista del Museo Nacional* 34, 220-246, Lima.
- Lumbreras, L.**
2005 La elaboración del dato empírico, en: E. González y C. Del Águila (eds.), *Arqueología y Sociedad*, 107-149, Instituto de Estudios Peruanos/Museo Nacional de Arqueología y Antropología, Lima.
- Mac Kay, M. y R. Santa Cruz**
2000 Las excavaciones del Proyecto Arqueológico Huaca 20, en: P. Kaulicke y W. H. Isbell (eds.), Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias. Primera Parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 4 (2000), 597-605, Lima.

MacNeish, R. S., T. Patterson y D. L. Browman

1975 The central Peruvian prehistoric interaction sphere, *Papers of the Roberts S. Peabody Foundation of Archaeology* 7, Phillips Academy, Massachusetts.

Marcone, G.

2000 El Complejo de los Adobitos y la cultura Lima en el Santuario de Pachacamac, en: P. Kaulicke y W. H. Isbell (eds.), *Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias. Primera Parte, Boletín de Arqueología PUCP* 4 (2000), 597-605, Lima.

Middendorf, E.

1983 *Perú. Observaciones y estudios sobre el país y sus habitantes durante una permanencia de 25 años*, [1974] Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Menzel, D.

1968 *La cultura Huari. Las grandes civilizaciones del antiguo Perú*, tomo VI, Compañía de Seguros y Reaseguros Peruano-Suiza, Lima.

Matsumoto, Y.

2009 El manejo del espacio ritual en el sitio de Sajara-patac y sus implicancias para el «fenómeno Chavín», en: P. Kaulicke y Y. Onuki (eds.), *El Periodo Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Segunda Parte, Boletín de Arqueología PUCP* 13 (2009), 88-133, Lima.

Montoya, H.

1995 Análisis de fragmentería cerámica excavada en un relleno de clausura en el Complejo Arqueológico Huaca Pucllana, tesis de licenciatura, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Narváez, J.

2006 *Sociedades de la antigua ciudad de Cajamarquilla. Investigaciones arqueológicas en el Sector XI del Conjunto Tello y un estudio de la colección tardía del Conjunto Sestieri*, Ediciones Avqui, Lima.

Onuki, Y.

1994 Las actividades ceremoniales tempranas en la cuenca del alto Huallaga y algunos problemas generales, en: L. Millones y Y. Onuki (eds.), *El mundo ceremonial andino, Etnología y Antropología* 8, 71-93, Lima.

Patterson, T. C.

1966 Pattern and process in the Early Intermediate Period pottery of the Central Coast of Peru, *University of California Publications in Anthropology* 3, Berkeley/Los Angeles.

Patterson, T. y E. Lanning

1964 Changing settlement patterns on the Central Coast, *Ñawpa Pacha* 2, 113-123, Berkeley.

Palacios, J. y D. Guerrero

1994 El surgimiento del estilo Nievería en el valle del Rímac, *Boletín de Lima* 9, 275-311, Lima.

Perodie, J. R.

2001 Feasting for prosperity: a study of southern northwest coast feasting, en: M. Dietler y B. Hayden (eds.), *Feasts: archaeological and ethnographic perspectives on food, politics, and power*, 185-214, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

Pulgar, J.

1987 *Geografía del Perú. Las ocho regiones naturales, la regionalización transversal, la microregionalización*, PEISA, Lima.

Ríos, N.

2008 Restos de actividades rituales en la segunda etapa constructiva de una plaza Lima Tardío: un caso en Pucllana, tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Ríos, N. y J. Ccencho

2009 Cambios en la sociedad Lima reflejados en la arquitectura del centro Ceremonial de Pucllana durante las primeras épocas del Horizonte Medio: Las evidencias de la Plataforma IV, *Arqueología y Sociedad* 20, 91-118, Lima.

Rodríguez, A.

1999 Excavaciones en Huaca Tupac Amaru B. Un complejo de arquitectura monumental de la cultura Lima, del valle del Rímac, costa central del Perú, tesis de licenciatura, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Salazar, L.

2009 Escaleras al cielo: altares, rituales y ancestros en el sitio arqueológico de Cardal, en: R. Burger y K. Makowski (eds.), *Arqueología del Periodo Formativo en la cuenca baja del Lurín*, vol. I, 83-94, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Segura, R.

2001 *Rito y economía en Cajamarquilla. Investigaciones arqueológicas en el Conjunto Julio C. Tello*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Shady, R.

1982 La Cultura Nievería y la interacción social en el mundo andino de la época Huari, *Arqueológicas* 19, 5-108, Lima.

Shimada, I., C. Chaaf, L. G. Thompson, E. M. Thompson y R. Bird

1991 Implicancias en los Andes de una gran sequía del siglo VI d.C., en los Andes Peruanos, *Boletín de Lima* 77, 33-56, Lima.

Shimada, I., C. Elera y M. Shimada

1982 Excavaciones efectuadas en el centro ceremonial de Huaca Lucía-Cholope del Horizonte Temprano, Batán Grande, Costa Norte del Perú 1979-1981, *Arqueológicas* 19, 109-2019, Lima.

Silva, J.

1996 Prehistoric settlement patterns in the Chillón River Valley, Peru, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.

Silva, J., D. Morales, R. García y E. Bragayrac

1988 Cerro Culebras, un asentamiento de la época Lima en el valle del Chillón, *Boletín de Lima* 56, 23-33, Lima.

Silva, E.

2005 Informe del análisis del material lítico del Proyecto Arqueológico Huaca Pucllana, Proyecto Arqueológico Huaca Pucllana.

Silvera, H.

2000 Excavaciones arqueológicas en la Segunda Plataforma de la Gran Pirámide Huaca Pucllana, informe de prácticas pre-profesionales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

2012 Buscando rastros de una actividad ritual en Huaca Pucllana, *Investigaciones Sociales* 16 (28), 313-319, Lima.

Silverman, H.

1986 La investigación arqueológica y el uso de la analogía etnográfica: El caso de las plazas y espacios abiertos de Cahuachi, *Revista Andina* 2, 465-478, Lima.

Taschini, M.

1968 L'industria litica Pre-incaica di Cajamarquilla (Peru'), *Bulletino di Paleontologia Italiana, Nuova Serie* XIX, vol. 77, 185-225, Roma.

Tellenbach, M.

1997 Los vestigios de un ritual ofrendatario en el Formativo peruano-Acerca de la relación entre templos, viviendas y hallazgos, en: E. Bonnier y H. Bischof (eds.), *Archaeologica peruana* 2, 162-175, Reiss-Museum Mannheim, Heidelberg.

Tello, J. C.

1999 *Cuadernos de Investigación del Archivo Tello N° 1. Arqueología del valle del Rímac*, Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Turner, V. W.

1973 *Symbolismo y ritual*, [traducción de W. de Heath y C. Solari], Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Uceda, S. y J. Canziani

1998 Análisis de la secuencia arquitectónica y nuevas perspectivas de investigación en la Huaca de la Luna, en: S. Uceda y E. Mujica (eds.), *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1996*, 9-15, Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.

Uceda, S. y M. Tufinio

1999 El complejo arquitectónico religioso Moche de Huaca de la Luna: una aproximación a su dinámica ocupacional, en: S. Uceda y E. Mujica (eds.), *Moche: hacia el final del milenio. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo 1 al 7 de agosto de 1999)*, tomo II, 126-179, Universidad Nacional de Trujillo/Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Uhle, M.

1989 Acerca de las Culturas Tempranas de Lima y sus alrededores (1910), en: P. Kaulicke (ed.), *Max Uhle [1900] y el Perú Antiguo*, 231-254, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Vásquez, S.

1982 Informe General. Excavaciones Arqueológicas en el Sector "B" de la Huaca Juliana, Instituto Nacional de Cultura, Ministerio de Industria, Turismo e Integración, Lima.

1984 Waka Pucllana, *Gaceta Arqueológica Andina* 9, 8-9, Lima.

Vega Centeno, R.

2006 El estudio del ritual, *Investigaciones Sociales* 16, 171-192, Lima.

2008 Consumo y ritual en la construcción de espacios públicos para el Periodo Arcaico Tardío: el caso de Cerro Lampay, en: P. Kaulicke y T. Dillehay (eds.), Encuentros: identidad, poder y manejo de espacios públicos, *Boletín de Arqueología PUCP* 9 (2008), 91-121, Lima.

Villar Córdova, P.

1935 *Las Culturas Prehispánicas del departamento de Lima. Homenaje al IV centenario de la fundación de Lima o antigua Ciudad de los Reyes*, Municipalidad de Lima, Lima.

Walker, W. H.

1995 Ceremonial trash?, J. Skibo, W. Walken y E. Nielsen (eds.), *Expanding archaeology*, 67-79, University of Utah, Utah.

Williams, P., D. Nash, M. Moseley, S. De France, M. Ruales, A. Miranda y P. Goldstein.

2008 Los encuentros y las bases para la administración política Wari, en: P. Kaulicke y T. Dillehay (eds.), Encuentros: identidad, poder y manejo de espacios públicos, *Boletín de Arqueología PUCP* 9 (2008), 207-232, Lima.